

en que el emperador por su parte se hallara igualmente dispuesto á aprobar aquellas bodas; y que por lo demás estuviera seguro de que no solo cumpliría fielmente los tratados, sino que como aliado y amigo antiguo y leal, de tan largo tiempo probado, jamás ni acontecimiento, ni queja, ni motivo alguno le haría quebrantar ni apartarse de tan buena amistad y alianza <sup>(1)</sup>.

Recibió Napoleon esta carta en Milan. A ella contestó en términos muy corteses, si bien negando otra vez haber recibido carta alguna del príncipe de Asturias <sup>(2)</sup>; y en cuanto á las bodas, aunque en la contestacion se limitó á un cumplimiento en que indicaba no repugnarlas, es lo cierto que por entonces no solo aceptaba el pensamiento, sino que algun tiempo después escribió él mismo á Carlos IV. quejándose amigablemente de que no hubiera vuelto á insinuarle nada acerca del enlace de las dos familias, que tanta union y fuerza podia dar á ambos imperios. Y eso que en Mantua habia propuesto formalmente á su hermano Luciano el casamiento del príncipe de Asturias con su hija, ofreciéndole, además, el trono de Portugal. Luciano, cuyo carácter especial hemos tenido ya ocasion de conocer, esquivó el cetro que se le ofrecía,

(1) Esta es la carta en que se supone pedia Carlos IV. una esposa de la familia imperial para su hijo. La verdad es que no la pedia directamente, y por sí, sino del modo que dejamos dicho.

(2) «Disimulo en la ocasion lícito y aun atento:» dice Toreno á este propósito. Dudamos mucho que lo juzguen todos así.

mas no negó la mano de su hija para el heredero de la corona de España. Ella era la que lo repugnaba de un modo al parecer invencible, mas no sabemos si queriendo Napoleon se hubiera á pesar de todo realizado, á no haber dado á sus planes tan diferente sesgo como el que luego veremos.

Mas al tiempo que así sostenia Napoleon una apariencia de amistad con la corte española, no habia manera de conseguir de él que se publicára el tratado de Fontainebleau; empeñábase en mantenerle secreto por mas instancias que en demanda de la publicacion le hacian Carlos IV. y el príncipe de la Paz, como única prenda para ellos y único compromiso para él de no abrigar otros designios contrarios á aquel convenio. Eran igualmente desatendidas y con el mismo desden contestadas las reclamaciones para que mudara al embajador Beauharnais, uno de los principales fabricantes de la trama del Escorial, y visible apoyo de los procesados y sus parciales. Masseranó é Izquierdo en París recibian cada dia desaires, de que se lamentaban y quejaban al monarca español y á su primer ministro. Todo esto, junto con el proceder y las operaciones de los generales y de las tropas francesas que ocupaban la península, traía inquietos y sobresaltados por demás á los reyes padres y al ministro favorito, alentados y animosos á los acusados del Escorial, á todos los parciales y amigos del príncipe de Asturias, y á las masas del pueblo que le eran

adictas, contando con la esperanza (porque seguridad no podían tenerla) de que, cualesquiera que fuesen los planes de Napoleón, habían de ser favorables al príncipe heredero, y traerían la caída del válido. Sin embargo, sus verdaderas intenciones eran todavía desconocidas; pero los sucesos llegaban á un punto en que no podía tardar en descorrerse el misterioso velo que las ocultaba. Esto será lo que esplicaremos en el siguiente capítulo. (1).

(1) Para las noticias que hemos dado relativas al ruidoso proceso del Escorial, además de los documentos que hemos citado, hemos tenido principalmente á la vista la copia testimoniada de la causa expedida por don Bartolomé Muñoz, escribano de Cámara del Consejo de Castilla, que se conserva manuscrita en el Archivo del ministerio de Gracia y Justicia.

Consta de doce piezas. Encabeza con una real orden dada por el marqués Caballero, dirigida al decano del Consejo, previniéndole sustancie esta causa como cualquiera otra criminal, acompañado de los ministros don Sebastian de Torres y don Domingo Fernandez Campomanes, haciendo de secretario el alcalde de corte don Benito Arias de Prada.

Está la comparecencia del príncipe en 29 octubre ante SS. MM., los ministros Cevallos, Caballero, Soler y Gil, y el decano gobernador interino del Consejo, con las preguntas que se le hicieron y las respuestas que dió.

Están igualmente las declaraciones que hizo después al mi-

nistro Caballero.—El auto de cumplimiento en el que se manda se forme pieza de las declaraciones recibidas por Campomanes y el alcalde de corte á don Andrés Romero, á Ayerbe, Orgaz, Villena, Casaña, etc.—Consulta de la junta de ministros sobre la sustanciación.—Acusación de Viegas.—Real orden al decano para que diga por sí solo qué pena se les ha de imponer, etc.—Los presos fueron; en el Escorial, el marqués de Ayerbe, don Juan Manuel d. Villena, el conde de Orgaz, don Juan Escoiquiz, el duque del Infantado, don Pedro Giraldo, el conde de Bornos: en la cá cel del Sitio, Andres Casaña, Pedro Collado, don José Manrique, Fernando Selgas: en Madrid, Manuel Rivero; don Bernardino Vazquez: en el castillo de San Sebastian, don Manuel Gonzalez; estos tres sueltos en virtud de real orden.

La causa impresa, que creemos sea la que han conocido los que hasta ahora han escrito de estos sucesos, es sumamente manca, y por consecuencia da una idea muy imperfecta de lo que sucedió.

## CAPITULO XX.

### • LOS FRANCESES EN ESPAÑA.

#### PROCEDER INSIDIOSO DE BONAPARTE.

1807.—1808.

Situación de España cuando Junot recibió orden de avanzar á Portugal.—Entran juntos franceses y españoles.—Consternación en Lisboa.—Fuga del príncipe regente.—Se embarca para el Brasil.—Junta de gobierno.—Junot en Lisboa.—Más tropas españolas en Portugal.—La reina de Etruria es despojada de su Estado y enviada á España.—Entra Dupont en Castilla con nuevo cuerpo de ejército, y se sitúa en Valladolid.—Penetra Moncey en España con el tercer cuerpo.—Declara Junot en Lisboa á nombre de Napoleón que la casa de Braganza ha cesado de reinar y que Portugal pertenece al imperio.—La marina española se manda unir á la francesa.—Alevosía con que se apoderaron los franceses de la ciudadela de Pamplona.—Modo insidioso de entrar en Barcelona, y de tomar la ciudadela y Monjuich.—Cómo se hicieron dueños del castillo de Figueras.—Cómo les fué entregada la plaza de San Sebastian.—Proceder bastardo de Napoleón.—Alarma de la corte.—Venida y misión de Izquierdo.—Vuelve á París.—Últimas proposiciones de Bonaparte.—Prepara nuevos ejércitos para España.—Murat general en jefe de todas las fuerzas.—Penetra en la península, y llega á Burgos.—Cálculos y juicios de los españoles.—Medidas que Godoy propone al rey para salir del conflicto.—No